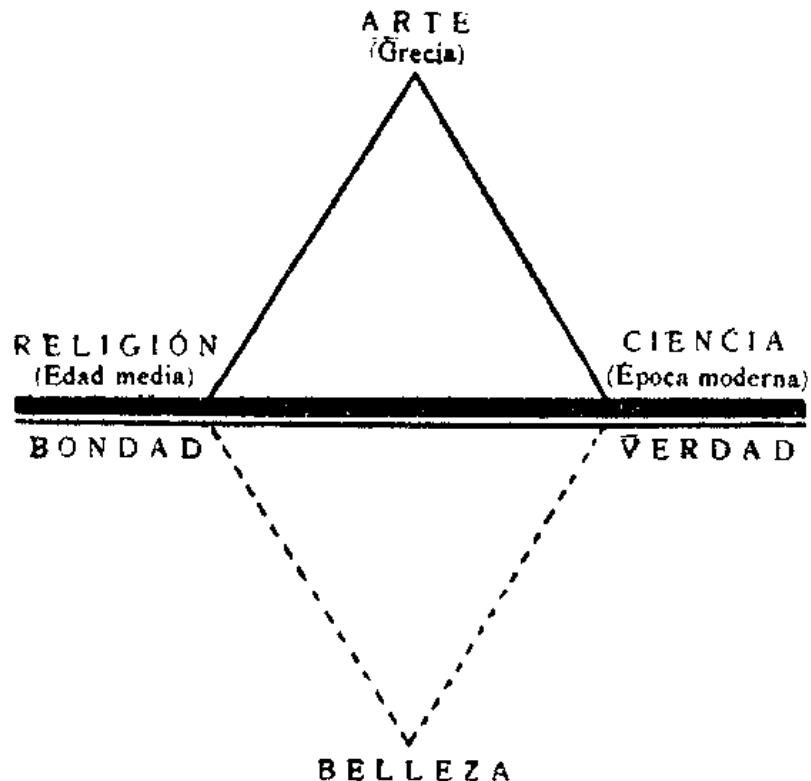


LA TRIADA PLATONICA MENTORA DE LA S.T.

EVOLUCION OCCIDENTAL



HISTORIA DE LA S. T.

Los tres ángulos del triángulo reflejados en la historia de Occidente

Hubo en la antigüedad un pequeño país, en la Europa niña, cuya belleza lucía única bajo los cielos.

Fue Grecia la hermosa, de campiñas glaucas y de mansos ríos, de altos picachos deslumbradores y de cascadas fecundantes. Parajes eglógicos como la Tesalia florida y la Arcadia pacífica y perspectivas rudas como la viril Laconia y la sagrada Fócida. Ceñíala el mar azul constelado de islas de plata.

Aquel país eligió la gran Jerarquía que dirige la evolución humana y, revestida de la majestad viva de los dioses que fueron luego la imagen tradicional de su realidad primitiva, convirtió el hermoso solar de Grecia en la cuna de la gran civilización occidental.

Su tónica nativa, al condensar el reflejo más puro de los altos planos, se tradujo en Arte. La filosofía primitiva fue poesía, la oración canto, el rito danza, la plastificación de la divinidad el acicate mayor del embellecimiento de la raza, cada lugar un templo.

El Arte fue entonces, en suma, el gran receptáculo del espíritu.

Pero vino el ocaso y tras él, un alba nueva. La humanidad necesitaba otro vehículo de transmisión de lo superior. Y el Cristianismo actualizó la segunda fase que nos ocupa. Durante muchos siglos, bajo la forma predominante de la Religión, se encerró la fuerza conductora de la evolución de los hombres.

Advino otro ocaso. Y la nueva aurora impulsó la Ciencia, el magno vehículo de los nuevos tiempos. El científico es hoy a manera del artista de la antigüedad, del sacerdote de la Edad Media. Es el dueño del mundo. Los elementos se tornan dóciles a sus investigaciones. La puerta del misterio cede y se entreabre a su tesón. La contraparte sutil de la naturaleza ofrece un anchuroso panorama incógnito a las conquistas de la ciencia. Estamos en la mañana de este glorioso día.

El espíritu de los ángulos y su valor ético sobre la humanidad

La gran Ley todo lo aprovecha en sentido positivo. Por eso se ha dicho tantas veces que el mal no existe.

Pero es verdad también que la máxima positividad no puede encerrarse en forma alguna mientras no se logre la perfección absoluta.

Así que no hay consecución definitiva. Todo logro posee un valor gradual y relativo.

La humanidad, al avanzar al través de las características ofrecidas por estos tres ángulos del triángulo de Platón, el gran iniciado que encerró en él la clave hermética de toda la evolución humana, no desenvolvió más que la envoltura de la cualidad que cada uno de los ángulos del triángulo representa. Su asimilación era demasiado fragmentada, demasiado circunscrito su fruto al plano material. Resultado: Arte materializado, Religión materializada, Ciencia materializada.

Su contraparte espiritual correspondiente debía hallar, para infiltrarse en la humanidad, un vehículo apropiado para su expansión. Y la gran Jerarquía guiadora impulsó a fines del pasado siglo la fundación de la Sociedad Teosófica para que ofreciera a los hombres la porción asimilable de la tríptica dádiva.

Los tres ángulos reflejados en la historia de la S.T.

La Sociedad Teosófica transparentó desde un principio como un espejismo en que se reflejara inversamente el gran triángulo mentado, la contraparte espiritual anteriormente inasimilada.

Y ofreció a la Ciencia la Verdad esencial del espíritu. Blavatsky fue la mediadora. La primera fase de la S. T. fue científica, fue de investigación y comprobación espiritualista.

Desaparecida Blavatsky tras un breve ocaso, amaneció con la Sra. Besant el ángulo correspondiente a la Religión y develó su fondo ético cuya síntesis es Bondad en el

hombre. Y se constituyó el fundamento de la conducta superior. Fue una fase más blanda, más femenina, harto especializada ya para la amplia visión de ahora.

Al devenir el segundo ocaso con la desorientación de aquella tónica, con tendencias harto concretas y cristalizadas, o sea, derivando hacia el pasado cauce del anterior triángulo, la Religión, apunta actualmente una nueva aurora.

La aurora de la Belleza que es el alma del Arte, su valor esencial en el hombre y en el mundo. La Belleza es la ley abstracta de la armonía actualizada por la acción. Lo mismo rige el pensamiento, que la emoción, que toda posible forma de manifestación de la vida. No requiere código alguno ni complicado sistema. Se transmite pródigamente al través de sutiles ondas vibratorias y se traduce en el receptáculo transformador de cada individuo predispuesto.

Lo sabe Jinarajadasa, quien ha tiempo encarna el presente resurgimiento y lo encarnará más sin duda. Lo sabe Krishnamurti que ha dado, con su poder, la esencia riente y firme de esta clave completa y la transmite con su gracia entera de hombre y de iluminado. El “Cantor de la Vida” como él se llama, es un eterno invitador de bellezas. Bellezas ocultas que percibirá el sensitivo. Bellezas de expresión y de realización para los demás. Y lo sabe también Van der Leeuw, el que ha logrado concretar mejor, dentro de la constitución actual de la S. T. la tónica naciente, resolviendo todos sus problemas.

La Belleza árbitra. Respondamos los teósofos.

Todo dentro de la S. T. tiende ahora a embellecerse, a simplificarse, a clarificarse. Los moldes ceden. Los conductores ceden. La Teosofía escolástica se adogmatiza. Se entrevé una sonrisa sobre cada lucha pasada. La misma sonrisa que nos trae cada aurora. Ha sido la noche obscura; pero por fin la naciente claridad delineó con matices nuevos la senda futura. El valor de todo lo pasado, las angustias sufridas, la desorientación habida no hacen más que servir de levadura a la masa que se levanta ahora dispuesta a servir al mundo presente y al mundo futuro el pan de vida con sencilla excelencia.

PEPITA MAYNADÉ Y MATEOS

Revista LOTO BLANCO
Agosto de 1930.